

MUNIBE (Antropologia-Arkeologia)	nº 59	269-290	SAN SEBASTIÁN	2008	ISSN 1132-2217
----------------------------------	-------	---------	---------------	------	----------------

Recibido: 2008-10-22
Aceptado: 2008-11-25

Un modelo de producción en gruta: el Alfar de Cabrera D'Anoia, Barcelona

A cave-workshop model: the Kiln site of Cabrera D'Anoia, Barcelona

PALABRAS CLAVES: gruta, horno, cerámica, alfarería, medieval
KEY WORDS: shelter, kiln, ceramics, pottery, medieval
GAKO-HITZAK: Haitzuloa, labea, zeramika, buztzingintza, Erdi Arokoa

José I. PADILLA⁽¹⁾, Karen ALVARO⁽¹⁾, Esther TRAVÉ⁽¹⁾

RESUMEN

La utilización de grutas y cuevas para llevar a cabo actividades productivas fue un hecho habitual en época medieval. Este trabajo pretende analizar un modelo de producción cerámica que se adapta a un espacio físico considerablemente limitado por las características geológicas del entorno. El alfar de Cabrera d'Anoia constituye un ejemplo paradigmático de dicho modelo e ilustra un proceso de evolución cronológica y de transformación del entorno para satisfacer las necesidades de la producción cerámica.

ABSTRACT

Taking advantage of shelters and caves for productive activities to take place was a daily fact during the medieval centuries. This paper seeks to define a type of pottery production centre which is adapted to a space physically limited by the geological features of the environment. The kiln site of Cabrera d'Anoia and its layout is a classic example of this model and illustrate a chronological extension and a transformation of a suitable area to satisfy their needs.

RESUMEN

Erdi Aroan ohikoa zen haitzuloak eta kobak ekoizpenetarako erabiltzea. Lan honetan, zeramika ekoizteko modu bat aztertzen da; inguru-neko ezaugarri geologikoen mugatzen duten espazio fisikora egokitutako ekoizpena, hain zuzen ere. Cabrera d'Anoia bultzatzen, esate baterako, zeramika ekoizteko modu horren erakusgarrietako bat da, eta agerian uzten ditu zeramika-ekoizpenaren beharrei erantzuteko ekoizpenak izandako bilakaera-prozesua, bai eta ingurunearen bilakaera ere.

1. INTRODUCCIÓN

Los trabajos arqueológicos realizados en Cabrera d'Anoia, a fines de la década de los 80 y principios de los 90, pusieron al descubierto un alfar medieval dedicado en exclusiva a la elaboración de cerámicas comunes de cocción reductora. A diferencia de los talleres situados en áreas urbanas que ofrecen un dinamismo creciente apreciable en la especialización gradual del trabajo artesanal o en la mayor permeabilidad a las innovaciones técnicas, nos encontramos ante un centro productor de carácter rural, que destaca por su prolongada actividad y por mantener unos procesos productivos tradicionales vinculados a la elaboración de formas y objetos culinarios. A pesar de este aparente inmovilismo, el alfar de Cabrera llegó a nutrir una amplia demanda,

logrando distribuir sus manufacturas sobre un extenso ámbito regional. No hay duda, de que este centro artesanal constituye un conjunto de referencia indispensable para el conocimiento de los procesos de producción y distribución de aquellos productos, así como un referente obligado entre los alfares tradicionales del área mediterránea, en general, y del Nordeste peninsular, en particular.

Contrariamente a lo que sucede con las cerámicas del Mundo Antiguo, por lo general bien definidas, y con las producciones medievales decoradas, que progresivamente han sido objeto de investigaciones vinculadas tanto al mundo de la arqueología como del arte, las cerámicas comunes y de cocina, especialmente los produc-

⁽¹⁾ Grup de recerca en arqueologia medieval i postmedieval. Dept de Història Medieval. Universitat de Barcelona. C/ Montalegre nº 6-8, 08001 Barcelona. E-mail: ji.padilla@ub.edu

tos culinarios menos atractivos, constituyen todavía hoy un tema escasamente explorado y no siempre fácil de abordar. De forma que en el contexto de la arqueología medieval, tanto los centros productores de cerámica gris como las propias producciones, ampliamente difundidas por extensas áreas peninsulares, suponen un tema de estudio de alcance todavía poco definido pese a las múltiples cuestiones de interés y aspectos de especial relevancia que pueden ofrecer de cara al conocimiento de la sociedad medieval.

Este trabajo intenta ofrecer un estado de la cuestión acerca de los problemas arqueológicos e interpretativos de dicho alfar desde una visión cronológica amplia, tratando de definir un modelo de interpretación que haga comprensible la profunda evolución sufrida por este complejo artesanal y lo vincule desde una óptica comparativa con otros centros productores que asumen una problemática similar. En definitiva, un sistema de organización artesanal que podemos denominar como un modelo de producción en gruta.

Este modelo de alfar, que se adapta y utiliza ventajosamente las características del contexto geológico para desarrollar su actividad artesanal sobre un espacio físico limitado y sometido a constantes modificaciones, aparece bien documentado sobre otras regiones del Mediterráneo Occidental, como es el caso de Provenza. En este sentido, el alfar de Cabrera d'Anoia constituye un referente antiguo del tipo de producción en gruta e ilustra un modelo artesanal que, como veremos, fue mucho más frecuente de lo que podríamos pensar.

2. EL TALLER EN GRUTA Y SU CARACTERIZACIÓN

A fin de enunciar este peculiar modelo organizativo, hemos convenido en utilizar los términos de producción en gruta o talleres en gruta para definir de forma amplia los rasgos de estos centros alfareros. En primera instancia, dichos conceptos aluden al carácter rupestre del espacio artesanal, pero acogen además un principio fundamental sobre la constante interacción existente entre las actividades productivas y las condiciones y factores naturales del propio emplazamiento (relieve, composición geológica, procesos de erosión..)

De esta forma, el concepto de taller en gruta aporta un sentido de cambio, de constante transformación del espacio artesanal, por cuanto los

factores naturales y antrópicos interactúan de forma permanente, provocando la modificación continua del medio y de las áreas de trabajo. Condiciones como las descritas no son exclusivas del alfar de Cabrera, ya que otros yacimientos ofrecen en mayor o menor medida esta problemática, tal es el caso de los centros provenzales como el de Apt y Bédoin (Vaucluse), Moustiers (Alpes de Haute Provence) y Diulefit (Drôme Provençale), aunque cabe señalar que la actividad de dichos alfares, por lo general, no se inicia hasta a época moderna (AMOURIC, THIRIOT, VAYSSETTES; 1995).

Es preciso advertir, por tanto, que el alfar medieval de Cabrera no constituye un ejemplo aislado, ya que forma parte de un fenómeno necesariamente más amplio, cuyas manifestaciones se registran de forma extensa tanto desde el punto de vista cronológico, como también desde la óptica territorial, al menos por lo que hace referencia al área mediterránea. Por otra parte, cabe recordar que la imagen estereotipada de un centro productor de carácter rural parece evocar una actividad alfarera de tipo estacional, complementaria de la agricultura, a la que se dedican una o varias familias campesinas que producen manufacturas para el abastecimiento de un limitado mercado local. Aunque es cierto que esta realidad puede ser habitual en época altomedieval, los centros productores, como el caso que nos ocupa, han desbordado ampliamente dicho marco y deben ser considerados como alfares comarcales cuyas manufacturas pueden acceder sin dificultad a amplios circuitos comerciales.

Como ya enunciábamos, el alfar en gruta ofrece el relieve abrupto como rasgo denominador del asentamiento. Estos yacimientos desarrollan su actividad en un marco geológico donde la singularidad del relieve, la alternancia y resistencia desigual de los materiales favorece la presencia de covachas o abrigos naturales. No debemos perder de vista que la utilización de abrigos y cuevas es un hecho frecuente en época medieval, que aparece relacionada con actividades muy dispares, abarcando desde formas de hábitat permanente hasta ocupaciones circunstanciales relacionadas con actividades económicas del más diverso orden. Iglesias, eremitorios, viviendas, depósitos, bodegas, apriscos, entre otros elementos, han sido acondicionados y remodelados a partir de covachas y grutas. En contra de lo

que pudiera deducirse precipitadamente, cabe señalar que el carácter rupestre de estos alfares no imprime arcaísmo a las actividades artesanales ni a los productos manufacturados, por lo que tampoco merma su capacidad productiva.

Los alfares medievales mejor conocidos por la arqueología en el área mediterránea reflejaban la problemática de talleres ubicados sobre espacios amplios y en terreno, por lo general, poco abrupto, valgan como ejemplo el yacimiento languedociano de Saint-Victor-des-Oules, en Gard (THIRIOT, 1980), el testar del Molí, en Paterna (AMIGUES, MESQUIDA, 1987) y los talleres catalanes de Casampons en Berga (PADILLA, 1984) o Santa Creu d'Ollers a la comarca del Solsonés (RIU, 1972). La excavación de Cabrera d'Anoia planteará un modelo que ya era perceptible en otros yacimientos de cronología más moderna. El estudio de dichos alfares revela las soluciones adoptadas en aras a resolver los problemas que presenta la limitación del espacio y que pasan necesariamente por el trabajo con la alternancia de los elementos que componen el sustrato geológico. La presencia de niveles compactos y estratos inferiores más vulnerables a la erosión favorece, como ya decíamos, la aparición de abrigos y covachas que serán ampliadas y remodeladas para diversos usos por los propios alfareros en el desarrollo de sus actividades artesanales.

No podemos dejar de mencionar que la utilización de sustratos geológicos de características definidas, fáciles de excavar, parece estar relacionada con la dinámica de algunos centros productores que desarrollan estructuras de cocción de tiro vertical con parrilla o solera entre ambas cámaras, enteramente excavada en el sustrato geológico. En estos casos, el laboratorio o cámara de fuego, así como la solera, se elaboran mediante excavación del nivel geológico, mientras que las partes altas de la estructura son entera o parcialmente construidas (Figura 1). Como ocurre en el taller de Casampos o en Saint-Victor-des-Oules, la necesidad de contar con un nivel geológico que permita la excavación de la solera constituye un aspecto relevante, aunque en ambos casos nos hallamos ante alfares que se implantan sobre terreno más o menos llano.

Es necesario señalar, además, que el taller en gruta requiere de la disponibilidad de espacios anexos al aire libre, que van más allá de las propias estructuras de cocción. En Bédoin y Apt, por ejemplo, se documentan ya en el siglo XV superficies a cielo abierto que complementan los ambientes rupestres y que se destinan, entre otros usos, al proceso de secado de las piezas. (AMOURIC, THIRIOT, VAYSSETTES, 1995). La existencia de estas áreas a cielo abierto nos obliga a considerar un centro productor de estas características



Fig 1. Vista cenital de CDA/99/AD. La estructura no llegó a funcionar al ser abandonada en pleno proceso de excavación de su parrilla y cámara de fuego.

desde una óptica mucho más amplia que los límites estrictos que ofrecen los espacios artesanales interiores. Aunque no entraña una excesiva dificultad atribuir una posible función a dichos espacios, conviene advertir que aquéllos deben ser incorporados al análisis de la actividad artesanal, ya que en caso contrario pueden llegar a constituir un obstáculo que enmascare el análisis ponderado del yacimiento y su interpretación.

El taller en gruta es, por tanto, un ordenamiento dinámico al que corresponden diversas estructuras, algunas de las cuales son de uso limitado y carácter perenne, organizadas en función de las necesidades sucesivas que plantean la actividad alfarera y que implican necesariamente una evolución constante del entorno artesanal. Quizás Cabrera puede representar el modelo más comprensible y ejemplarizante para ilustrar el proceso de evolución perpendicular y lateral de los talleres en gruta.

Conviene señalar, en primer lugar, la existencia de un principio de evolución frontal, o perpendicular a la línea de pendiente, que aparece claramente documentado a lo largo del estudio de las estructuras de este alfar. Dicho principio se pone de manifiesto tanto en los procesos de ampliación de los espacios rupestres, como en la peculiar dinámica que rige la construcción de nuevas estructuras de cocción y la peculiar amortización de los hornos obsoletos. Así, los abrigos naturales sufren un proceso de modificación destinado, en muchos casos, a la obtención de un volumen de material constructivo considerable. Las minas, que avanzan hacia el interior de la cavidad, acabarán por ampliar la capacidad del abrigo y permitirán la reutilización artesanal del nuevo espacio rupestre (secuencia abrigo-gruta-obrador). Por su parte, la implantación y evolución de los sucesivos hornos muestra, en este caso, una tendencia a la formación de alineaciones perpendiculares a la pendiente que se desarrollan por las correspondientes terrazas como resultado de la utilización constante de la estructura obsoleta como fosa de construcción y acceso al nuevo horno (avance frontal de las estructuras).

En segundo lugar, advertimos una tendencia permanente a la evolución lateral para dar respuesta a las reducidas dimensiones con que cuentan los espacios de trabajo en que se desarrollan estas actividades. Las labores artesanales agotan de forma rápida las capacidades de las

áreas de trabajo disponibles. El abandono de aquellos espacios implica la apertura y acondicionamiento de nuevos ámbitos sobre la vertiente en un lugar más alejado dentro de un desplazamiento continuado en el tiempo. En ocasiones, como ocurre en Cabrera, el abandono del sector parece haber sido ocasionado por el desplome de la cubierta de alguna de las covachas, provocando la inutilización de algunas áreas y el abandono del sector (Figura 2). El principio de evolución lateral se detecta igualmente en los talleres en gruta de la fábrica Pouzet de Dieulefit, aunque en este caso no obedece al abandono de los antiguos ámbitos si no a una ampliación de las áreas de trabajo destinadas a mejorar el área de manufactura y de comercialización (AMOURIC *et alii* 1995).

Los procesos de evolución frontal y lateral implican la modificación de las funciones atribuidas a los distintos espacios del área artesanal. El torno lento o torneta aporta, por ejemplo, un rasgo evidente de movilidad, ya que el artesano la puede trasladar a su gusto para aprovechar, por ejemplo, los ámbitos con mayor luminosidad o el calor del hogar. Las zonas de secado son también variables en función de la evolución de los espacios. Frente aquéllos, la preparación de las arcillas y su almacenaje suele presentar pocas variaciones, ya que dichas actividades necesitan de espacios particulares de difícil movilidad, como las cubetas de decantación, a menudo también excavadas en la roca. Por el contrario, la zona donde se sitúan las estructuras de cocción tienen en este tipo de alfar un carácter cambiante, ya que aparece condicionada por la propia fragilidad de las estructuras y su limitada vida útil.

3. EL NÚCLEO HABITADO Y LA ACTIVIDAD ALFARERA

El asentamiento de Cabrera d'Anoia constituye una pequeña aldea medieval, hoy en día despoblada, situada en las proximidades de la localidad de Capellades, a unos cincuenta kilómetros de Barcelona, en uno de los pasos naturales abiertos por el río Anoia a través de la Sierra Prelitoral. Dicho pasaje natural ha concentrado la comunicación por este sector desde épocas antiguas, consolidando uno de los itinerarios clásicos entre la Depresión prelitoral (Penedés) y las comarcas interiores de Cataluña.

Los trabajos de excavación sobre este yacimiento estudiaron de modo preferente un sector,



Fig 2. Vista general del desplome de la cubierta del obrador 2 y de los hornos próximos a la línea de la covacha CDA/99/F, A, B, C y D) emplazados sobre la terraza intermedia. Como puede observarse las estructuras de cocción se aproximan hasta la línea del área cubierta, pero no llegaron a construirse en el interior de las grutas.

situado a unos doscientos m. de la fortificación, que aparece vinculado por entero al desarrollo de las actividades artesanales de este núcleo habitado. Cabe advertir que nuestro conocimiento de las propias estructuras castrales, muy alteradas por construcciones modernas, así como de las viviendas y dependencias que componen la aldea, es muy reducido. No obstante, la prospección del área permite avanzar las características de un asentamiento eminentemente rupestre con viviendas y dependencias semiexcavadas, dispuestas en una plataforma de reducidas proporciones y agrupadas entorno al espolón rocoso sobre el que se levanta la fortificación. De este modo, el conjunto arqueológico aparece constituido por tres ámbitos interrelacionados: una fortificación –el castillo de Cabrera–, una zona de hábitat semi-rupestre al amparo del castillo y un territorio inmediato sobre el que se desarrolla la actividad económica, que supone el eje conductor de nuestro trabajo.

Las fuentes documentales nos dan a conocer como desde la segunda mitad del siglo X se inicia una lenta reordenación del territorio. Las primeras referencias sobre el castillo de Cabrera no son anteriores a mediados del siglo XI, aunque los datos disponibles refuerzan la posibilidad de que la fortificación se hubiera erigido años antes, atrayendo hacia sí los habitantes que poblaban la zona. La posesión del castillo la detentan en los primeros tiempos diversos miembros de la familia vizcondal de Barcelona que actúan como verdaderos señores feudales con amplios intereses sobre la comarca. A finales del siglo XI, el dominio directo sobre la fortificación se había reintegrado en manos del poder condal, aunque la presencia de la casa vizcondal en estos territorios no parece haber disminuido hasta fechas posteriores. Independientemente de estos acontecimientos que nos hablan de la articulación feudal del territorio, las fuentes coetáneas no ofrece noticia alguna que haga referencia directa o indirectamente sobre la actividad alfarera desarrollada en torno al castillo de Cabrera y los intentos realizados por rastrear esta actividad en la documentación más tardía han resultado infructuosos. Por ello, la investigación arqueológica constituye la herramienta fundamental para aproximarnos al estudio de este alfar medieval.

Algunas de las claves para la comprensión de este yacimiento se relacionan estrechamente con los elementos y factores que rigen el medio natural. El conocimiento de la formación del relieve, la incidencia de los factores naturales sobre el entorno, la evolución del paisaje y la modificación de sus formas, particularmente intensa a lo largo de la etapa de actividad del taller, constituyen elementos necesarios para conocer las grandes líneas en la evolución de este espacio artesanal. En este punto, conviene advertir que el emplazamiento del yacimiento se ha visto modificado intensamente desde el punto de vista morfológico tanto a lo largo de la actividad del alfar como en época posterior a la desaparición del taller, por lo que resulta muy compleja la restitución completa del marco donde se desarrolló aquella actividad.

Recordemos que nos referimos a un alfar instalado sobre tres plataformas sucesivas dispuestas al pie de un altiplano, que se prolonga hasta el espolón en el que se asientan el castillo y los vestigios de la antigua aldea. El área ofrece un relieve extremadamente accidentado con importantes taludes y pronunciadas pendientes. En este contexto, la presencia del plutón de Capellades y los depósitos cuaternarios de travertino son manifestaciones geológicas de interés para nuestro estudio (LEENDHARDT *et alii* 1993). La línea superior del relieve, que desciende en este sector escalonadamente en dirección sudeste, se ha configurado sobre la base de importantes depósitos de travertino que cubren una extensión significativa de este área prelitoral. Los límites de estas formaciones presentan grandes frentes escarpados sobre la vertiente de levante, dejando al descubierto en algunas áreas los estratos geológicos sobre los que se depositaron aquellas formaciones sedimentarias. Las paredes y cortados encabezan de forma predominante el relieve, mientras el terreno circundante ofrece, por lo general, una pronunciada y abrupta pendiente que desciende hasta el mismo cauce del río Anoia.

Al pie de las mencionadas formaciones cuaternarias, advertimos la existencia de diversas terrazas, que han sido acondicionadas sobre la pendiente por los propios artesanos. En ellas documentamos los espacios de obrador, así como un gran número de hornos dispuestos en batería o alineación. El estudio arqueológico del área artesanal no deja lugar a dudas sobre el desplaza-

miento continuado de la actividad artesanal que responde a una dinámica utilización-abandono-desplazamiento. De esta forma, los ámbitos artesanales que nacieron en las proximidades de la aldea se irán alejando del asentamiento a lo largo de la vida productiva del alfar. El pronunciado relieve impone limitaciones precisas al espacio disponible para el desarrollo de las actividades alfareras y éstas a su vez acaban por agotar las posibilidades de utilización del sector, siendo menos costoso el abandono y desplazamiento de la actividad que el reacondicionamiento, en el caso de que sea posible, del área de trabajo.

Los obradores y las áreas de trabajo se instalan sobre espacios determinados que han sufrido un proceso de transformación que puede ser explicado a partir de la correlación de diversas fases; De esta forma, es posible plantear una explicación teórica de creación y evolución del espacio de trabajo. Decíamos más arriba que el relieve agreste de Cabrera aparece presidido por depósitos de travertino de gran espesor, separados ocasionalmente por capas de arena, que se asientan sobre una base de roca madre granítica. Este estrato de granito puede presentarse más o menos meteorizado, con fallas o vetas que en determinados sectores evolucionan hacia arcillas caoliníticas como fruto de la degradación de los feldespatos. Aunque sólo existen dos estratos geológicos –granito y travertino–, es conveniente establecer desde el punto de vista arqueológico una distinción en la zona de contacto entre ambas formaciones. Así pues, habremos de convenir que sobre el sustrato de roca madre se detecta un nivel de granito meteorizado sobre el que descansan los bloques y placas de travertino (Figura 3).

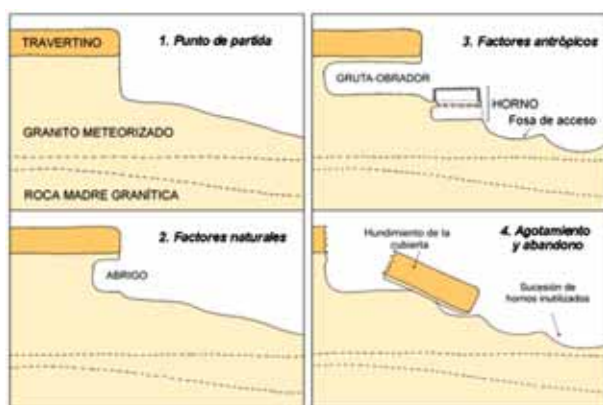


Fig. 3. Esquema teórico de la evolución del taller en gruta: 1. Punto de partida; 2. Factores naturales; 3. Factores antrópicos y 4. Agotamiento y abandono del sector.

El nivel de granito meteorizado sometido a la acción de los meteoros y a la tracción mecánica del nivel de travertino ofrece una cierta homogeneidad y mollicie que se contraponen a la resistencia del travertino y a la progresiva compactación del nivel inferior de granito. Se constata, por tanto, la alternancia estratigráfica y la desigual resistencia de materiales, siendo el nivel meteorizado la base geológica más adecuada tanto para la remodelación de las áreas de trabajo como para la construcción de las estructuras de cocción. Advertimos, por ejemplo, como los pequeños abrigos naturales son ampliados por los artesanos mediante sucesivas minas al objeto de obtener un gran volumen de materiales destinado, entre otros usos, a completar la construcción de las estructuras de cocción. Las operaciones continuadas de extracción de materiales determinan la ampliación efectiva de la cavidad y su aptitud para poder ser habilitada finalmente como espacio de trabajo u obrador.

La excavación de los hornos se efectúa a niveles más o menos profundos, procurando trabajar sobre el mismo sustrato de granito meteorizado. La primera estructura de cocción de cada secuencia o alineación se excava, relativamente lejos del abrigo-gruta, a partir de la línea de pendiente exterior que delimitan las sucesivas terrazas (por ejemplo, CDA/99/U-R-Q-P-W-S). De esta forma, la mayor parte de las estructuras presentan una fosa de acceso hasta la cámara de combustión de proporciones diversas que suele disponerse en torno al eje de la pendiente. Por su parte, la disposición en hilera de los hornos se origina, tras la inutilización de la primera estructura, la cavidad resultante es transformada en la fosa de acceso de una nueva estructura construida siguiendo la misma línea en el eje de la pendiente (Figura 4). Dicha operación, que se reproduce repetidamente en un proceso de evolución frontal, genera la alineación de estructuras, con la particularidad de que cada una de aquéllas es sellada por un estrato estéril generado en la excavación del horno siguiente. Así, la fosa de la estructura CDA/99/F, por ejemplo, está constituida en realidad a partir de la amortización de, como mínimo, dos estructuras sucesivas más antiguas (CDA/99/N y W).

La fragilidad de las estructuras de cocción puesta a prueba a lo largo de cocciones sucesivas originará su deterioro y abandono, proce-

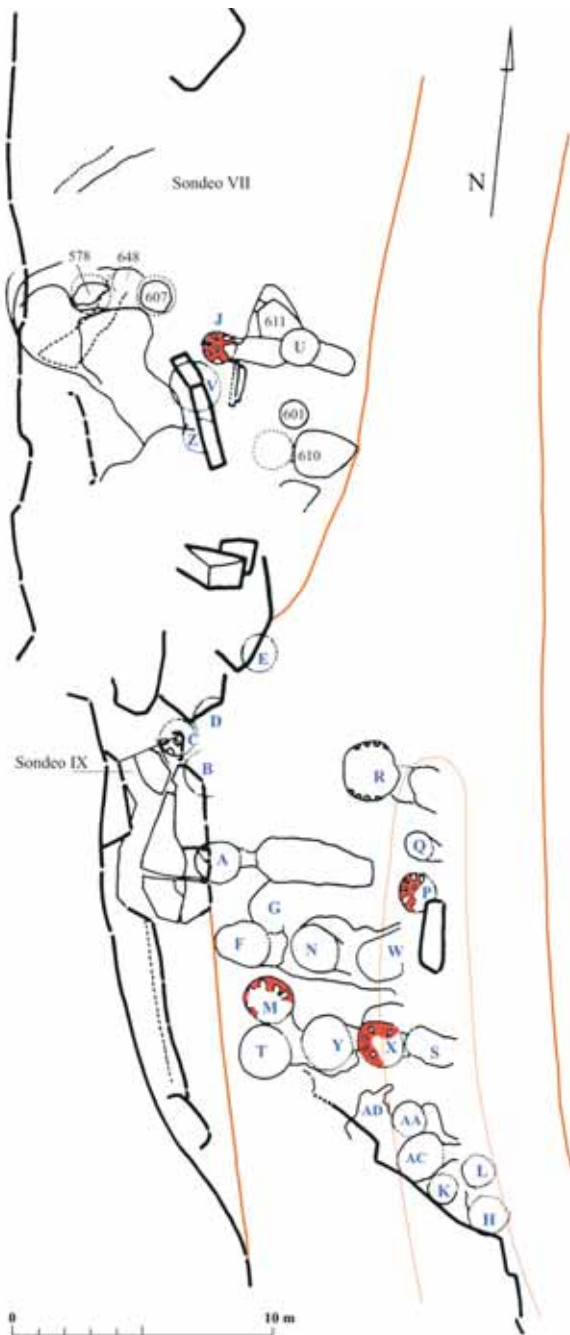


Fig. 4. Planta general de las terrazas superior e intermedia del alfar de Cabrera d'Anoia, según J.I. Padilla y J. Tirió.

diéndose a la construcción de una nueva estructura algo más cerca de la pared rocosa y del abrigo. Un proceso que agotará a medio plazo la capacidad para crear nuevas estructuras sobre el área. De forma parecida, las grutas y espacios a cubierto ofrecen una vida breve ante la resistencia limitada de las placas de travertino que acabarán por desplomarse en muchos casos. Estas y otras causas cierran el proceso

de evolución frontal y provocan el desplazamiento de la actividad en un proceso de evolución lateral. Dicha dinámica, acelerada o retardada según diversas condiciones, produce una continua transformación del paisaje y un cambio permanente en el espacio artesanal que evoluciona sobre sectores muy reducidos. El pronunciado relieve limita las posibilidades de crear espacios amplios, por lo que los ámbitos existentes tienden a ser ocupados de forma intensiva con la amortización sistemática de toda estructura o espacio inutilizado.

Percibimos en todo el conjunto, correspondiente a la fase final del alfar, tres terrazas que se extienden de norte a sur. La terraza superior presenta dos pequeñas grutas desplazadas respecto a la línea del barranco. El espacio disponible a cubierto (obrador 1) era reducido y quedaba delimitado al exterior por la presencia de los hornos CDA/99/J-V-Z. El sector habrá de sufrir una remodelación profunda que tiende a ampliar la superficie disponible mediante la colmatación y nivelación general del área, tal vez para reanudar de forma más intensa las actividades sobre este sector. La terraza intermedia aparece constituida por una extensa gruta, de unos 27 m de longitud y de 3 a 4 m de profundidad (obrador 2), así como por una plataforma en pendiente donde se acumulan la mayor parte de los hornos documentados. En este sector, se puede observar con gran claridad el horizonte de granito meteorizado que sirve con preferencia para la excavación de las estructuras de cocción (Figura 5). Por su parte, la terraza inferior es la plataforma más pequeña del conjunto y fue destruida casi en su totalidad en las obras de construcción de la carretera y del vial secundario de la urbanización. A pesar de estas alteraciones, conservamos en el sector los testimonios imprescindibles que nos permiten relacionar su planteamiento de forma similar al modelo aplicable en la terraza intermedia.

4. LA INTERVENCIÓN: LAS ESTRATEGIAS Y LOS RESULTADOS

La excavación de este conjunto artesanal se desarrolló entre los años 1987 y 1994 en el marco de un amplio acuerdo de colaboración entre las universidades de Barcelona y Aix-en-Provence y el *Laboratoire d'Archéologie Médiévale*

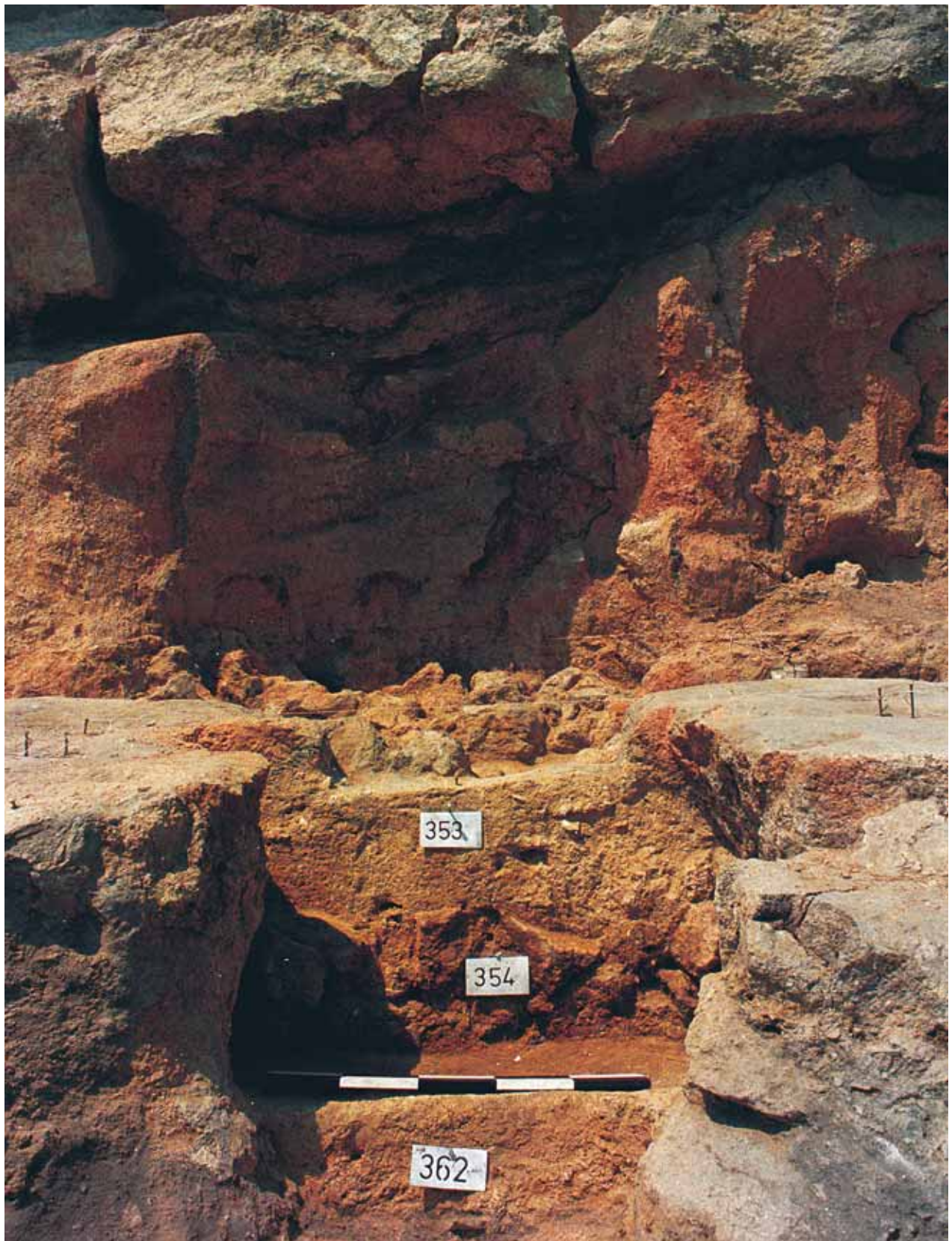


Fig 5. Detalle frontal de la estructura CDA/99/A en fase de excavación. A través de la abertura de la cámara de fuego, observamos los niveles de colmatación del horno tras su abandono. Se aprecia el nivel de arrasamiento sufrido por el horno en fechas cercanas que ha reducido la estructura hasta el nivel de su parrilla o solera.

Méditerranéenne. Este trabajo de investigación, que fue financiado por el *Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya* y por el *Ministère d'Affaires Étrangères* fue dirigido por Jacques Thiriot y José I. Padilla. Las tareas de excavación dieron paso a un amplio espectro de trabajos de laboratorio que se han llevado a cabo durante más de quince años y que nos permiten interpretar los distintos procesos de producción y evolución del taller. En esta ocasión, las obvias limitaciones de espacio nos obligan a concentrar nuestra exposición sobre los rasgos generales del yacimiento.

Las primeras noticias sobre la existencia de cerámica gris en los alrededores del castillo de Cabrera se remontan a 1917, cuando Amador Romani (1917) publica el hallazgo de algunas formas cerámicas. Años más tarde, en 1942, el Dr. Eduard Ripoll haría entrega de algunos materiales procedentes de este yacimiento al Centre Excursionista de Gràcia, pero no fue hasta 1974 cuando se pusieron al descubierto las primeras evidencias de la existencia de un alfar medieval a consecuencia de la construcción de una carretera y de un vial secundario de una nueva urbanización. Tras una valoración inicial sobre el alcance científico de los hallazgos, se llevó a cabo una intervención de urgencia a cargo de Alberto López y Xavier Nieto (LÓPEZ, NIETO, 1974) y no se volvió a intervenir en el yacimiento, aunque las referencias a éste fueran constantes.

A partir de 1987, la excavación sistemática del alfar de Cabrera d'Anoia supuso un punto de inflexión tanto en el estudio de la organización del espacio artesanal como en el análisis de las producciones de cerámica gris a las que se dedicaba en exclusiva este alfar. El proyecto arqueológico se proponía evaluar las grandes líneas de ocupación del terreno, la evolución cronológica del entorno, la reconstrucción de las grutas originales y la evolución tipológica de las producciones cerámicas. Los resultados obtenidos han puesto de manifiesto la importancia de los vestigios estudiados en este yacimiento excepcional, que pueden compararse a los grandes alfares franceses de cerámicas comunes de la región de Uzège y del Bas-Rhone (THIRIOT, 1986).

La excavación estratigráfica del alfar de Cabrera ha comportado resolver numerosos problemas técnicos y aplicar algunas estrategias

coherentes con los rasgos particulares que ofrecían los depósitos de este conjunto artesanal. Conviene recordar que el yacimiento ofrecía algunas dificultades específicas que son comunes a otros espacios artesanales, como es el caso, por ejemplo, de la gran complejidad estratigráfica o la escasa entidad de las estructuras construidas. En este sentido, las reducidas dimensiones de las estructuras de cocción han requerido, por ejemplo, aplicar un proceso de microexcavación aérea de sus depósitos al objeto de evitar la alteración de la estratigrafía ante la escasa compactación que ofrecían los niveles de utilización. En cualquier caso, tanto los niveles de colmatación como de utilización de las estructuras fueron estudiados siguiendo los niveles naturales y conforme al método estratigráfico, estableciendo el registro gráfico de la superficie de cada estrato a partir de cotas tomadas sobre malla fija de un decímetro cuadrado. Se procedió, además, a la extracción sistemática de todos los elementos orgánicos para su posterior estudio antracológico y aplicación de técnicas de datación absoluta (PADILLA *et alii* 1999).

Por otra parte, la excavación de algunos testares de grandes dimensiones ha supuesto un reto considerable ante la naturaleza homogénea del sedimento y las propias características derivadas de su formación continuada. En algunos casos, ha sido necesario documentar la dinámica de su formación a través de catas y secciones, ya que los métodos convencionales no habrían podido registrar por sí mismos las sutiles diferencias de compactación y disposición de elementos para definir los niveles que conformaban estos depósitos de cenizas y material cerámico generados por la actividad artesanal. En cualquier caso, la excavación de estos grandes depósitos se ha realizado de modo estratigráfico, tratando de delimitar las etapas principales de su formación y su posible procedencia. En este sentido, junto a los indicios habituales se han debido atender, además, a la disposición de los materiales, al desplazamiento y comportamiento de los elementos orgánicos que surcaban el depósito y la presencia de superficies blanquecinas sobre el material, procedentes del depósito de carbonatos aportados por el agua.

Finalmente, es necesario hacer una breve mención a las dificultades de interpretación que ha planteado el análisis de las grutas y las posibles áreas de trabajo, especialmente complica-

das al afrontar el estudio de la zona norte (obra-dor 1). La excavación de este espacio requirió la extracción de un importante nivel de colmatación procedente de la erosión, de casi 4 m de espesor. En un intento por resolver los múltiples problemas de interpretación del área, se optó por una exploración a base de sondeos puntuales que pasarían tras el reconocimiento del terreno hacia la excavación extensiva del área. Los trabajos en este ámbito han debido afrontar serios problemas de identificación estratigráfica. No ha sido fácil distinguir los materiales de colmatación, de aquéllos que constituyen el sustrato geológico, ni definir las eventuales construcciones utilizadas por los artesanos, ya que, por lo general, dichos elementos proceden del mismo sedimento granítico. La escasa entidad de las estructuras, reducidas en muchos casos a meros indicios, ha obligado a reseguir con detenimiento las pocas trazas que nos han quedado sobre el terreno. En este sentido, la comparación etnoarqueológica ha sido de gran ayuda a la hora de comprender el significado de alguna de las evidencias que ratificaban la función de obrador del antiguo ámbito rupestre del sector.

4.1. Las estructuras de cocción

Los hornos se extienden a lo largo de las tres terrazas del área estudiada, aunque el mayor número de evidencias se registran sobre la terraza intermedia. La excavación ha documentado treinta estructuras, pero su número real debió ser mucho mayor, ya que hemos de suponer que muchos de los hornos de la plataforma inferior desaparecieron en los importantes desmontes que precedieron a la construcción de la carretera próxima. En cualquier caso, cabe señalar que una gran parte de las estructuras conocidas han llegado hasta nosotros en forma de testimonios residuales que proporcionan escasa información sobre su configuración inicial.

Las estructuras de cocción de Cabrera corresponden a un modelo muy frecuente de horno medieval. Se trata de una estructura circular, de tiro vertical, formada por dos cámaras superpuestas, separadas entre sí por una parrilla atravesada por un nombre variable de chimeneas de sección alargada. La cámara de combustión y la parrilla generalmente se hallan excavadas en el granito meteorizado, mientras que la cámara de cocción suele ser una construcción

posterior a base de adobes o paralelepípedos de arcilla semicocida. En alguna ocasión, dicha cámara fue también parcialmente excavada en el nivel meteorizado, como en el caso de la estructura CDA/99/H (Figura 6).

La disposición de las primeras estructuras estudiadas parecía indicar que los hornos se construían en los límites del abrigo a fin de aprovechar parcialmente su cubierta. Sin embargo, la excavación en extensión pronto confirmó que aquella impresión inicial era errónea, ya que la mayor parte de las estructuras se hallaban alejadas de los abrigos y en ningún caso se excavaron en su interior. Por el contrario, no se ha podido documentar ningún elemento que permita plantear la existencia de una cubierta permanente que cierre la cámara de cocción. La ausencia de dicha cubierta no plantea en ningún caso problema técnico para la cocción reductora, ya que hornos sin cubierta permanente aparecen bien documentados a nivel etnoarqueológico (PICON et alii 1995).

La mayor parte de las estructuras tienen planta de forma elíptica o circular y pueden agruparse por sus dimensiones en dos grupos: Por un lado, los hornos de diámetro reducido, los más numerosos, cuya cámara de fuego oscila entre los 60 y 100 centímetros de altura y ofrecen un diámetro aproximado de 150 cm. La cámara de cocción, que dispone en general de un diámetro similar al de la cámara de fuego, podría alcanzar en atención algunos indicios los 130 cm de altura, aunque este extremo debe tomarse con la debida prudencia. Ambas cámaras se hallan separadas por una gruesa parrilla o solera –entre de 55 y 100 cm– que aparece excavada habitualmente sobre el horizonte meteorizado.

Por otro lado, se documentan algunas estructuras coetáneas a las precedentes, menos numerosas, pero de dimensiones más amplias, que como en el caso de los hornos CDA/99/G, R, X y T2, cuentan con 2 m de diámetro (PADILLA, 1989). La presencia de estos hornos de grandes dimensiones, que han sido utilizados simultáneamente a las restantes estructuras, sugiere diversas interpretaciones. En cualquier caso, cabe precisar que las divergencias que plantean la construcción de estas grandes estructuras, por referencia a los procedimientos técnicos habituales, se centran fundamentalmente en las diversas



Fig 6. Aspecto general del horno CDA/99/H, situado en el extremo de la terraza intermedia. Pese a las alteraciones sufridas por la estructura, podemos observar como la cámara superior o de cocción también estuvo excavada en el subsuelo.

estrategias empleadas en la construcción de la solera o parrilla de la estructura.

Así, por ejemplo, el planteamiento adoptado en el caso del horno CDA/99/X aparece como una solución intermedia, ya que la estructura ofrece la combinación de dos elementos desiguales. Una cámara de fuego y una parrilla de pequeñas dimensiones a las que se superpone una cámara de cocción que supera los dos metros de diámetro. Por lo general, estos hornos de grandes dimensiones se habían gestado a través de la transformación de alguna estructura precedente, pero era preciso optar por algún tipo de solución para reintegrar la solera o parrilla. El horno CDA/99/R2 (Figura 7) aparece, por ejemplo, como la restauración del horno CDA/99/R y fue remodelado con la construcción de una parrilla o solera conformada por cuatro arcos rebajados realizados a partir de piezas semicocidas a modo de dovelas.

Del mismo modo, el horno CDA/99/T2 sustituye a una estructura precedente probablemente

también de grandes dimensiones que pudo adoptar originariamente el sistema de arcos rebajados como solución de la solera. Sin embargo, la estructura más moderna, que se hallaba en proceso de remodelación, adoptó la solución de restituir una parrilla a partir de la confección de un entramado de madera que soportaba temporalmente el cuerpo de la solera de arcilla sobre el que se modelan las chimeneas. La excavación de la mencionada estructura permitió reconocer que los esfuerzos por reforzar la parrilla no produjeron a medio plazo el efecto deseado y el horno acabaría hundiéndose en plena cocción con toda la carga en su interior. En este caso, los alfareros optaron por no dedicar esfuerzos inútiles en recuperar y limpiar un horno y optaron por su amortización. En este sentido, cabe advertir que en ninguna de las estructuras estudiadas proporciona evidencias sobre la utilización de un pilar central o de una estructura a modo de lengüeta como posibles soluciones constructivas para resolver la sustentación de la solera, elementos que en otros yacimientos quizás algo más avanzados cronológicamente suelen plantearse de



Fig 7. Vista general del horno CDA/99/R2 en fase de excavación. Se aprecian los arranques de los arcos rebajados que sustentaban la solera, así como los niveles que colmataban la estructura con numerosos restos procedentes de la cámara de cocción.

forma habitual en la construcción de estructuras de cocción de grandes dimensiones.

Un elemento clave que nos permite captar la evolución cronológica de la que hablábamos en el apartado anterior es la alineación frontal de los hornos (Figura 8). Recordemos que, al inutilizar un horno, la cámara de combustión del horno antiguo se utilizaba como fosa de acceso para la excavación y uso de la nueva estructura. De este modo podemos hablar de series sucesivas formadas por unos cuatro o cinco hornos como máximo (LEENDHARDT et alii 1995:59). La reutilización sistemática de dichas estructuras también plantea algunos problemas obvios como la reducción gradual del espacio disponible y la necesidad permanente de amortizar las estructuras abandonadas. La rápida degradación de estos elementos origina un consumo sostenido del sustrato hasta llegar a agotar el espacio disponible. Esta sustitución permanente nos habla claramente de la relativa fragilidad de las estructuras de cocción y nos inclina a pensar en una etapa de utilización limitada, difícilmente compu-

table, que puede ser prolongada por el alfarero, con mayor o menor efectividad, a través de sucesivas reparaciones de los elementos dañados.

La presencia de estructuras de cocción de gran capacidad, que funcionan al costado de hornos de dimensiones más reducidas, sugiere algunas interpretaciones no siempre fáciles de probar. Podemos llevar a considerar que dicha evidencia prueba la capacidad del alfar por adaptar su producción a una demanda variable y que utiliza un tipo de horno u otro en función de las necesidades inmediatas. Es plausible pensar que dichos hornos fueran utilizados preferentemente para la cocción de formas de grandes dimensiones y que su uso fuera, además, mancomunado, aunque estas consideraciones obviamente deben plantarse con las necesarias reservas.

4.2. Las áreas de obrador

Los espacios rupestres que tuvieron en algún momento funciones de obrador han sufrido tam-

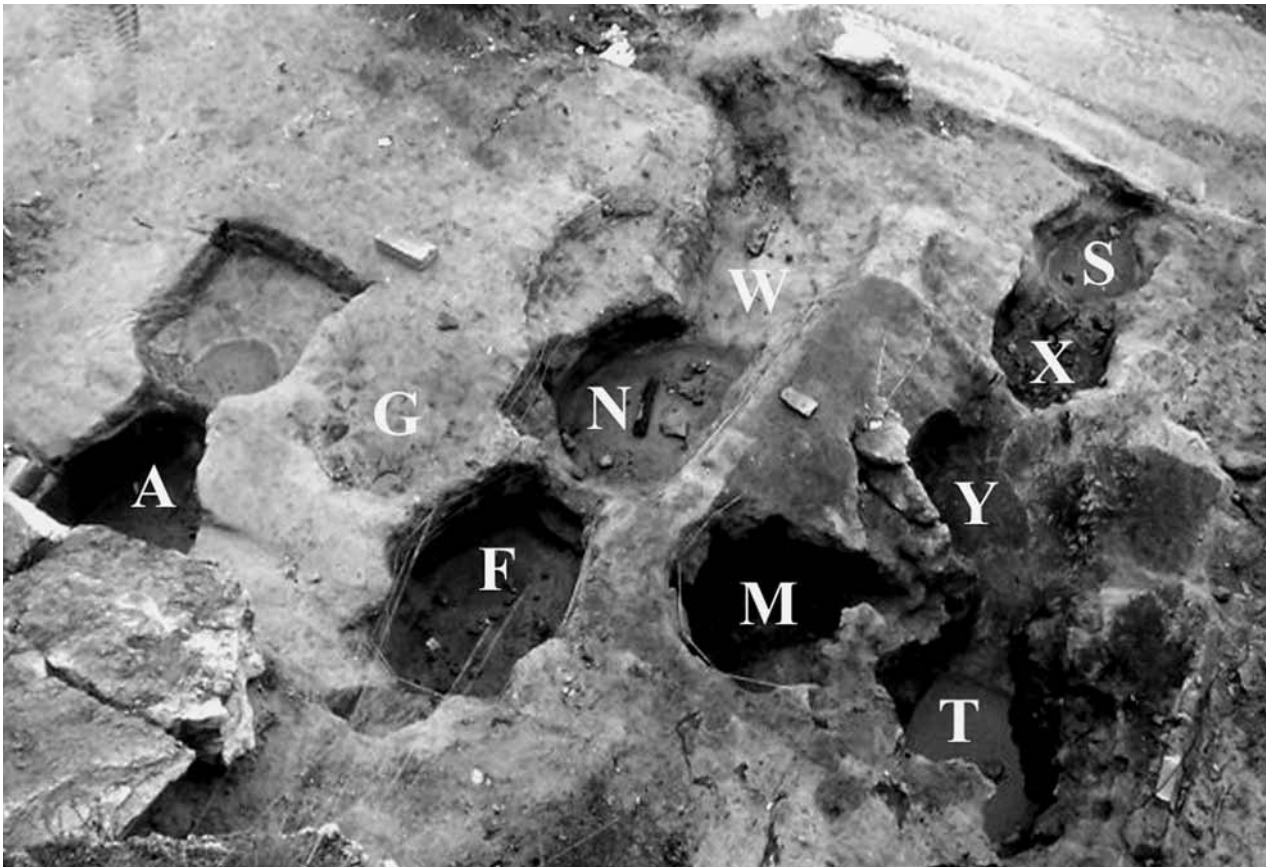


Fig 8. Vista general al finalizar los trabajos de excavación de la plataforma intermedia. Se observan con claridad la disposición en alineaciones y el avance frontal de las sucesivas estructuras.

bién un proceso de desplazamiento continuado a lo largo de la vida del taller, similar al descrito para los ámbitos a cielo abierto donde se instalan las estructuras de cocción; Una evolución lógica habida cuenta de que ambos espacios funcionan de forma integrada. Conocemos cuatro ubicaciones específicas como áreas de obrador (Figura 9), dos de ellas corresponden respectivamente a las terrazas superior e intermedia (obrador 1 y 2) y otros dos forman parte de la terraza inferior (obradores 3 y 4). Los tres primeros ámbitos han podido ser estudiados con detenimiento y las interpretaciones propuestas tras el análisis de los obradores 1 y 2, finalmente serían corroboradas gracias a la excavación completa del obrador 3.

Algunos sondeos previos dieron a conocer las características del obrador situado sobre la plataforma intermedia (obrador 2), aunque la documentación extensiva de la zona no fue lleva-

da a término hasta la restitución posterior del vial afectado por la excavación. Durante dichos trabajos, pudieron apreciarse tanto sobre el fondo y suelo de la cavidad numerosas trazas de instrumentos que demostraban la existencia de una intensa actividad antrópica. En el área fueron analizados, además, diversos bloques de travertino de la antigua cubierta de la gruta, reconstruyéndose idealmente su posición primitiva para poder establecer las dimensiones del espacio rupestre.

Los niveles de ocupación en este sector no proporcionaron evidencias concretas que indicaran una actividad determinada, pero permiten entrever la transformación producida en este ámbito rupestre antes del desplome de la cubierta. Es un hecho que el área se encontraba en plena transformación y que la plataforma exterior había sido utilizada para la excavación de sucesivas estructuras de cocción que habían alcanzado los límites de la gruta. Las actividades del últi-

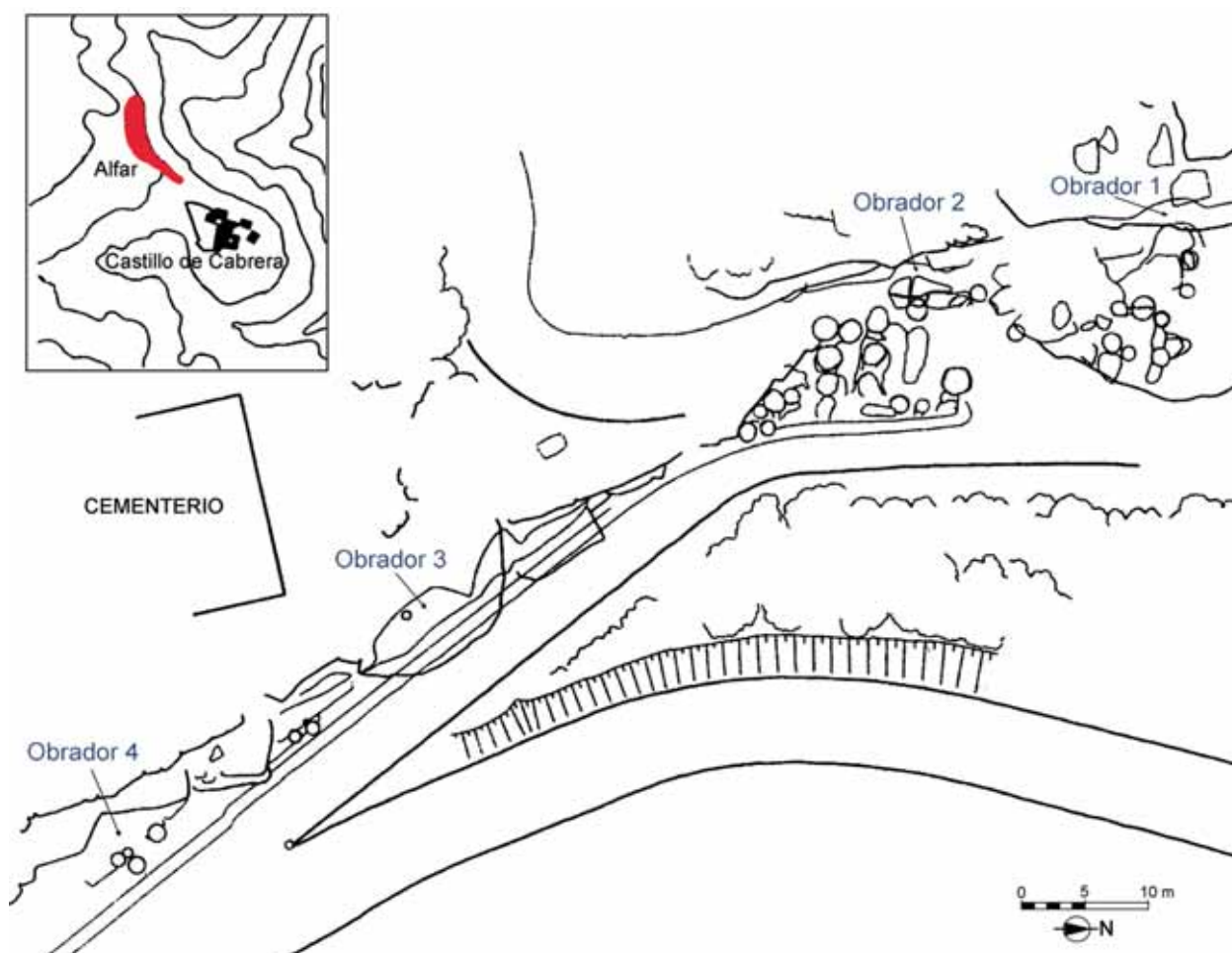


Fig 9. Ubicación de las áreas de obrador documentadas en los sectores excavados. (Cf. PADILLA, VILA, 1998. Fig. 2)

mo horno construido en el sector, CDA/99/C, acabarán por desestabilizar, como en otros muchos casos, la estructura y provocarán su abandono. El estudio arqueológico de este ámbito indica que tras el abandono de aquella estructura se procedió a la destrucción de las partes altas del horno para transformar el espacio rupestre en un ámbito abierto. El suelo de la cavidad recibirá aportes sucesivos procedentes de aquella destrucción, constituyendo los niveles que conforman el suelo de utilización del área. Por otra parte, parece coherente situar en la banda septentrional de este abrigo la fase más antigua de obrador, aunque el enorme volumen de materiales y rocas que colmatan la zona han impedido el reconocimiento arqueológico del sector.

A diferencia del caso precedente, el obrador de la gruta norte (obrador 1) pudo ser excavado íntegramente, permitiendo establecer algunas hipótesis de trabajo que pudieron ser verificadas en una etapa posterior. En este caso, podemos hablar de dos pequeños abrigos o, tal vez, de una única cueva que ha sufrido un proceso de ampliación continuada. Las evidencias indican que el ámbito se extendía en origen en dirección norte, aunque con posterioridad sería afectado por una ampliación hacia el noroeste. Los bloques de travertino 523 y 583, que se encuentran relativamente alejados de su emplazamiento original, formaban parte de la cubierta de este ámbito rupestre, cuya superficie real aparece delimitada en planta a través de la línea avanzada que describen los hornos CDA/99/Z, V y 607.

Las trazas de ocupación de este obrador son escasas y su excavación ha planteado no pocas dificultades ante la similitud de los depósitos estudiados, ya que todos derivan del nivel de granito meteorizado. Se ha documentado un nivel con algunas pellas de arcilla granítica, un percutor de cuarcita y una capa arcillosa que podría, con las necesarias reservas, indicar la presencia y emplazamiento de una torneta. Esta lectura del registro parte de las referencias etnoarqueológicas que nos llevan a confrontar las evidencias registradas en Cabrera y los procedimientos utilizados actualmente por los alfareros tradicionales de Pereruela (Zamora). Este análisis comparativo no es una prueba fehaciente, pero resulta extremadamente útil a la hora de valorar y comprender los restos y trazas de la actividad artesanal.

Las hipótesis planteadas en las áreas precedentes fueron confirmadas en la excavación del obrador 3 (Figura 10). Este espacio rupestre ha conservado, a diferencia de los ámbitos anteriores, la fisonomía general de la gruta medieval, mostrando algunas evidencias similares a las descritas en el caso del obrador norte. El estudio del sector ofrece datos precisos sobre la ampliación del abrigo a partir de dos minas que avanzan lateralmente en direcciones opuestas (abrigo-gruta). Dichos elementos determinan los rasgos principales de la gruta y serán consolidados definitivamente tras la adecuación del espacio como área de obrador. De esta forma, podemos advertir dentro del área central de la cavidad la presencia de un sector meridional (ámbito A), que parece haber tenido una función auxiliar en el conjunto, y un sector septentrional (ámbito B), de mayores dimensiones y algo mejor acondicionado que presumiblemente fue el área de obrador propiamente dicho. En el fondo de la gruta y entre ambos ámbitos, se localizó un silo que parece vincularse con las actividades alfareras y la conservación del material arcilloso (Figura 11). La excavación del ámbito proporcionó información sobre el muro de cierre del obrador, así como otros pormenores que permiten proponer una distribución aproximada del área de trabajo (PADILLA, VILA, 1998).

4.3. La producción del alfar

En esta ocasión, no parece procedente iniciar un examen pormenorizado de las producciones de este alfar, ya que una exposición de tal naturaleza nos alejaría de los objetivos centrales de este estudio. Por ello, renunciamos al detalle y nos limitaremos a ofrecer una aproximación general al tema, a pesar de que trabajamos en la actualidad en un extenso estudio interdisciplinario para ofrecer a medio plazo un panorama de conjunto sobre la producción y distribución de este alfar.

Como ya advertíamos al inicio de esta exposición, el alfar medieval de Cabrera d'Anoia dedicó su actividad a la producción exclusiva de cerámicas comunes de cocción reductora. Dichas manufacturas se elaboran mediante un procedimiento tradicional de cocción a baja temperatura, cuyo rasgo distintivo deriva de la clausura completa del horno tras la etapa de cocción, lo que origina en la estructura un proceso

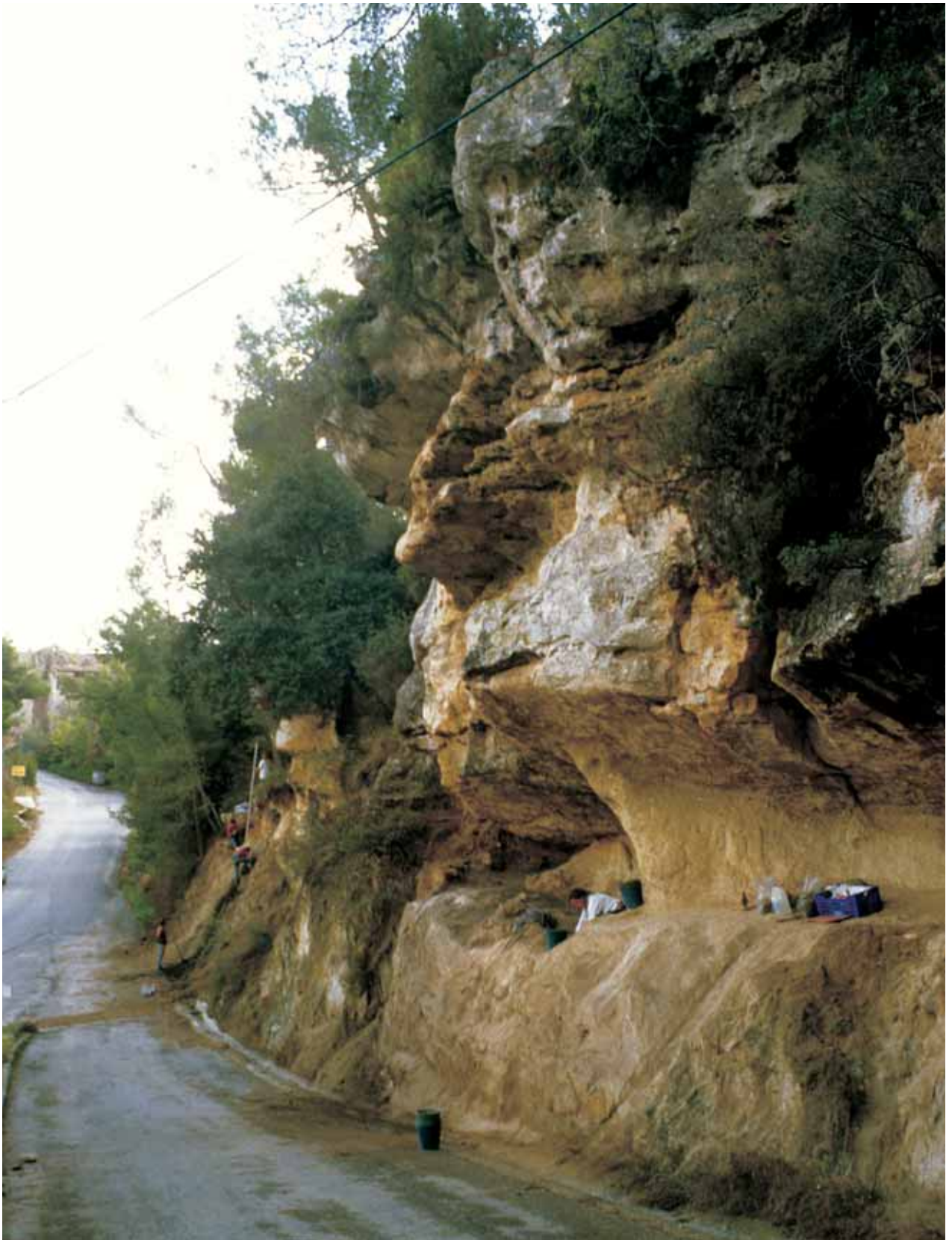


Fig 10. Vista general del obrador 3 a lo largo de los trabajos de excavación. La construcción de la carretera y del vial secundario afectó profundamente la fisonomía de estos sectores, haciendo desaparecer numerosas evidencias y quedando los restantes testimonios arqueológicos colgados en el talud a varios metros sobre el nivel actual.



Fig 11. Detalle del interior del obrador 3 en fase de excavación. Los niveles negruzcos y cenicientos cubren el área e indican la presencia de varias estructuras de cocción en las inmediaciones cuyos testimonios no han llegado hasta nosotros.

de reducción de la combustión en ausencia de oxígeno. Los productos así elaborados presentan un aspecto algo tosco con superficies grises o negruzcas, pero ofrecen condiciones excelentes de cara a su utilización culinaria. En este sentido, cabe recordar que no todas las formas cerámicas tienen condiciones para ser expuestas al fuego, por lo que sólo las piezas capaces de resistir las tensiones del choque térmico pueden recibir en sentido estricto el apelativo de cerámicas culinarias. De esta forma, los procedimientos aplicados en el taller de Cabrera estaban en relación con una producción de cocina o almacenamiento de marcado carácter utilitario (Figura 12).

La factura de las formas varía a lo largo de las secuencias documentadas, pero señalan dos técnicas habituales, como es el modelado a "colombín" o a rollos y la utilización de la torneta. En ocasiones, ambas técnicas aparecen conjuntamente en la elaboración de algunas formas. La observación visual sugiere el uso de la torneta como plataforma de modelado más que como torno en movimiento. Así, la supuesta regularidad de las partes altas de las formas, con la presen-

cia de estrías concéntricas sobre la superficie interior, coexiste, de forma chocante, con grosores desiguales en la pared de la pieza. Las partes inferiores de las ollas acostumbran a ofrecer una superficie interior poco regular, con la presencia ocasional de retoques manuales; Mientras que las superficies exteriores se presentan convenientemente alisadas, ocultando las imperfecciones del modelado. Estos tratamientos superficiales no responden de forma exclusiva a principios estéticos, ya que están relacionados con imperativos de carácter funcional y productivo. De este modo, la tendencia a primar la funcionalidad por encima de consideraciones estéticas se verifica también en el examen de las distintas áreas de producción.

El material recuperado, procedente en su mayor parte de los testares que originan la actividad artesanal, ofrece un volumen de fragmentos considerable (cerca de 700.000), aunque la cifra debe ponderarse ante la intensa fragmentación del conjunto (entre 3 y 6 cm de lado). Las condiciones del material y las características morfológicas de las formas producidas en este taller difi-

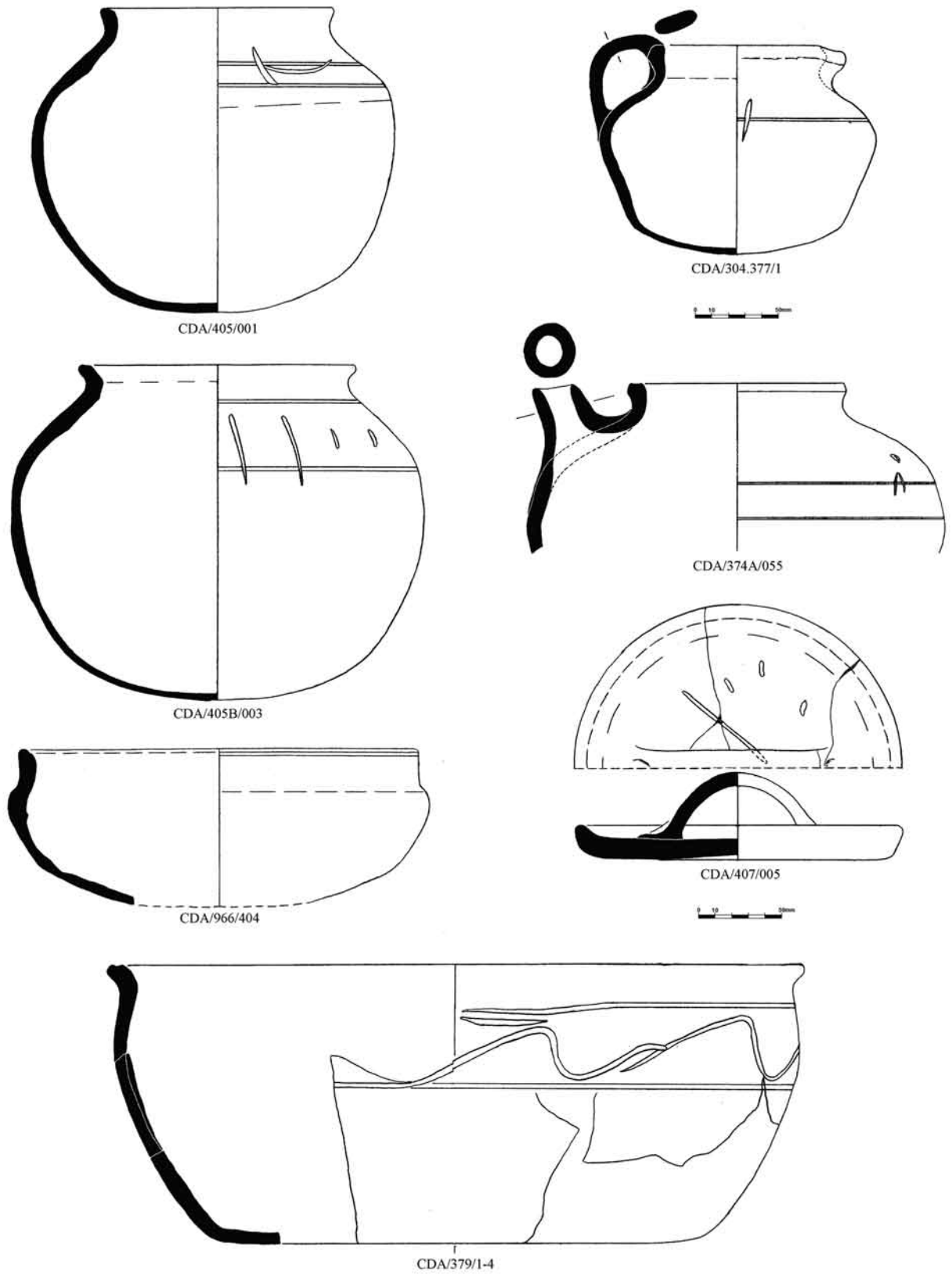


Fig 12. Algunas de las formas habituales producidas en Cabrera d'Anoia, Barcelona.

cultan, en mayor o menor medida según sectores, la identificación de las partes bajas y fondos convexos de las formas cerradas, introduciendo algunas distorsiones en las estimaciones cuantitativas. En este sentido, conviene recordar que de los materiales recogidos sólo de un 10% a un 25% de los fragmentos aporta informaciones precisas para el estudio de la producción.

La muestra tipológica ofrece una aparente monotonía con predominio de las formas cerradas y dominio absoluto de la forma olla, tanto en su vertiente globular como de aspecto bitroncócnico (superando habitualmente el 95 % de las formas reconocibles). Junto a la forma básica de olla y siguiendo un modelo de fabricación similar, aparecen otros tipos de piezas: como el jarro (de aspecto cercano a la olla) que presenta vertedera pinzada y una o varias asas. Así como algunos ejemplares de jarra de grandes dimensiones, de *cannatae* con su peculiar vertedera tubular y algún poal, que se utilizan para el trasiego y almacenamiento de líquidos (PADILLA, VILA, 1997).

La identificación aproximada del número de jarros y jarras aparece como muy problemática ante la fragmentación extrema del material, situación que parece favorecer particularmente a la forma más representada. En todo caso, los recuentos realizados han mostrado que la presencia de los elementos distintivos (asas y vertederas) son, por lo general, de carácter minoritario en la mayoría de los niveles estudiados, lo que parece indicar su rareza en el conjunto y demuestran el carácter completamente mayoritario del tipo común de olla sin asas ni vertedera (Figura 13).

Las formas abiertas apenas representan una mínima parte del número total de recipientes documentados (menos de un 2 %), proporción que parece ser extensible al conjunto. Este grupo de formas acoge tipos bien diferenciados de recipientes, tanto por lo que hace al diámetro de la boca como por su altura, entre los que encontramos: cazuelas, diversos tipos de vaso, grandes recipientes y otras formas singulares. La forma

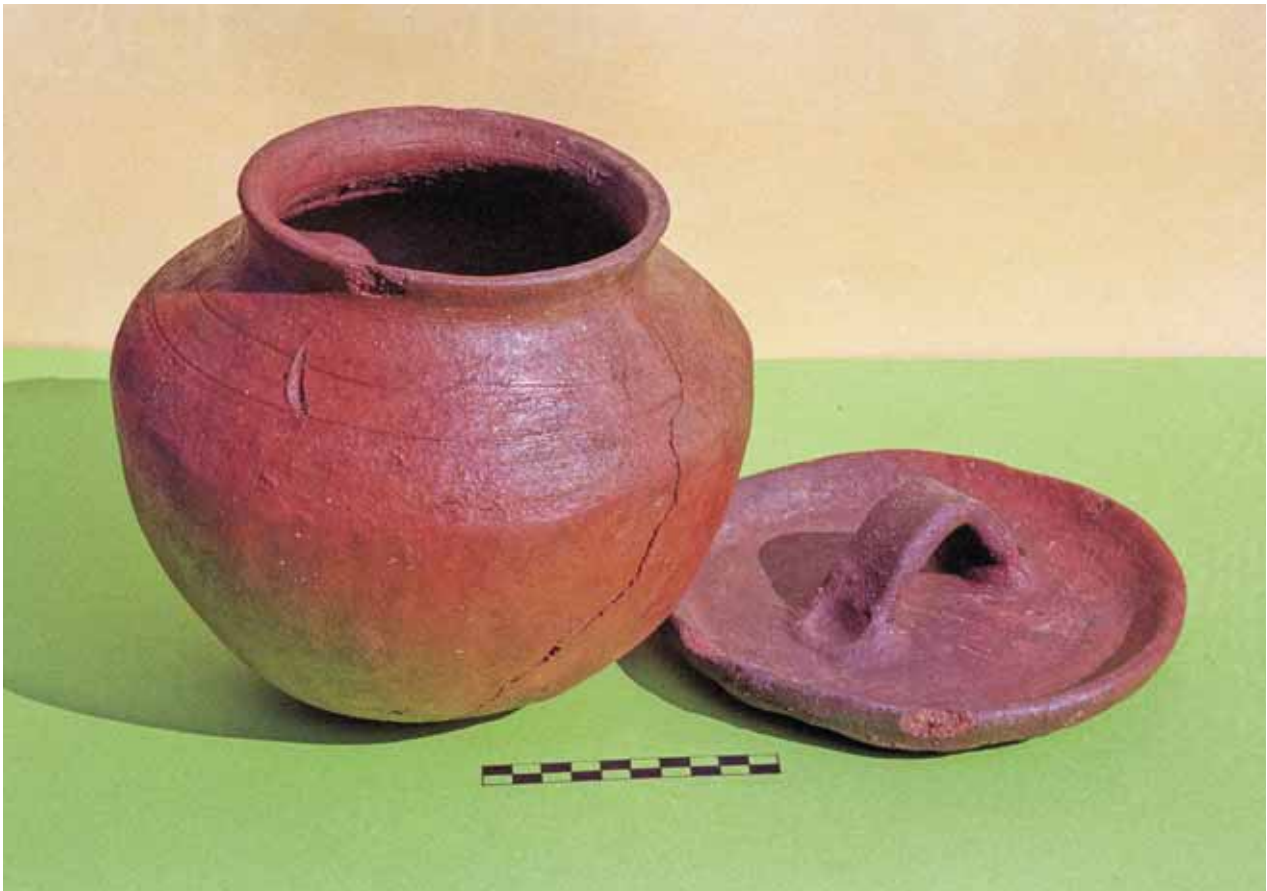


Fig 13. Olla y tapadera procedentes del horno CDA/99/T. El aspecto de las piezas refleja que no ha llegado a completarse el proceso de cocción, ya que el citado horno se hundió en plena cocción provocando la destrucción de la carga y el consiguiente abandono de la estructura.

más representada es la cazuela baja, de fondo convexo, que dispone de asas de cinta enfrentadas y de una vertedera pinzada sobre el borde, con cuerpo reforzado y diferenciado por una carena más o menos pronunciada. Por otra parte, cabe destacar la presencia de grandes recipientes de tipo lebrillo o gibrell, de cuerpo alto, fondo plano y paredes ligeramente arqueadas.

Al margen de las formas precedentes, cabe recordar el grupo representado por las tapaderas. Se trata de una forma habitual entre estas producciones, ya que en todos los casos corresponde a un tipo de tapadera circular, de base plana, con reborde levantado, ocasionalmente decorado con digitaciones, y asa de cinta situada sobre la cara superior de la pieza. En definitiva, una producción orientada a la elaboración primordial de cerámicas culinarias dentro de un limitado cuadro de formas (ollas y cazuelas), sin que por ello falten los contenedores para líquidos y los recipientes de grandes dimensiones. Los productos utilitarios elaborados en el alfar de Cabrera corresponden a cerámicas de pastas grises con desgrasantes de cuarzo y otros materiales de origen granítico que en todos los casos fueron cocidos en atmósfera reductora.

5. CONCLUSIONES

La investigación arqueológica realizada en Cabrera d'Anoia ha permitido reconocer a grandes trazos la organización y características de este yacimiento excepcional, referente destacado del modelo de producción en gruta o de taller en gruta. A pesar de las dificultades de la intervención, de la naturaleza tenue de las evidencias y de las profundas amputaciones sufridas por el yacimiento, hemos podido examinar la adaptación de la actividad alfarera sobre un relieve extremadamente agreste y reconocer las directrices de un modelo productivo caracterizado por la constante transformación del espacio artesanal. En este ámbito, los factores naturales y antrópicos interactúan de forma permanente sobre el medio y relieve, provocando la modificación continua del emplazamiento y de las áreas de trabajo. Las dificultades de adaptación al terreno combinadas con el interés por explotar el área, como fuente de material constructivo y como espacio de asentamiento productivo obligaron a los alfareros a mantenerse sujetos a un modelo cambiante que les obligaba a desplazar frecuentemente

la ubicación tanto de las estructuras de cocción como de los obradores y que condicionó en todo momento su actividad productiva.

La densidad de las instalaciones parece indicar una larga continuidad cuya actividad se desarrolla como mínimo desde finales del siglo XI y la primera mitad del siglo XIV, pudiendo plasmar la actividad de un grupo de alfareros que desarrollan su trabajo en este espacio escarpado. En este sentido, hemos de precisar que no resulta fácil corroborar oportunamente estas precisiones cronológicas, atendiendo en exclusiva al estudio de las instalaciones documentadas y al material recuperado, ya que conviene recordar que la excavación estudió un área limitada del sector artesanal y las producciones recogidas responden a una facies relativamente avanzada de la producción. En todo caso, la impresión general que ofrecen aquellos datos, así como las radiodatas disponibles, indican que el periodo de pleno funcionamiento del taller, al menos en la fase más conocida, cabría situarlo a partir de la segunda mitad del siglo XII y a lo largo del siglo siguiente. Por otra parte, hemos de reiterar que aunque las tecnologías tradicionales empleadas parezcan rústicas, esto no impide el impacto de este artesanado sobre una extensa región que habremos de delimitar de forma más precisa a medio plazo.

Por todo ello, la interpretación arqueológica tiende a delimitar los espacios que pudieron haber sido utilizados en época medieval y a redefinir el paisaje que pudieron haber conocido los productores y al que tuvieron que transformar y adaptarse. El proceso de estudio de los materiales, tanto desde el punto de vista tipológico como petrográfico y microquímico, que se está llevando a cabo actualmente, sin duda, podrá revelar nuevos datos acerca de la caracterización de la producción, de la proveniencia de las arcillas y de la definición de las áreas de comercialización de los productos de este alfar medieval.

AGRADECIMIENTOS

El presente estudio se ha realizado en el marco del Grup de recerca en Arqueologia medieval i postmedieval de la Universitat de Barcelona (2005SGR00512) y del Proyecto de Investigación El Alfar medieval de Cabrera

d'Anoia: Balance actual de las investigaciones arqueológicas y de laboratorio del Plan Nacional de Investigación Científica 2008-2011 (HUM2007-61551).

Los autores desean hacer constar, además, su reconocimiento a los prof. J. Thiriot y H. Amouric por la labor desarrollada en la elaboración y discusión sobre el modelo de taller en gruta, así como por su valiosa contribución y la de otros investigadores del Laboratoire d'Archéologie Médiévale Méditerranéenne en la consecución de los objetivos de este proyecto.

BIBLIOGRAFÍA

AMIGUES, F.; MESQUIDA, M.

1987 *Un horno medieval de cerámica. "El testar del Molí" Paterna (Valencia)*, Madrid: Publicacions de la Casa de Velazquez, Série Etudes et Documents, IV.

AMOURIC, H., MORIN, F., THIRIOT, J., VAYSSETTES, J. L.

1995 Localisation, structures et outillage des ateliers de Dieulefit (Drôme): Évolution XVe – XIXe siècles. In: *Vème colloque international sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Rabat, 11-17 novembre 1991*, pp. 49 – 57. Rabat.

AMOURIC, H.; THIRIOT, J.; VAYSSETTES, J.L.

1995 Ateliers en grotte: apport contrasté des sources écrites et des dones de terrain. In: *Actas das 1ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval, métodos e resultados para o seu estudo (Tondela, 1992)*, pp. 263 – 269. Tondela.

LEENDHARDT, M.; PADILLA, J.I.; THIRIOT, J.; VILA, J.M.

1993 Primers resultats dels treballs al taller medieval de ceràmica grisa de Cabrera d'Anoia. *Estrat. Revista d'Arqueologia, Prehistòria i Història Antiga* 6: 151- 177.

LEENDHARDT, M.; PADILLA, J.I.; THIRIOT, J.

1995 Organisation spatiale de l'atelier de potiers de Cabrera d'Anoia (Catalogne). In: *Vème colloque international sur la céramique médiévale en Méditerranée Occidentale. Rabat, 11-17 novembre 1991*, pp. 58 – 63. Rabat.

LÓPEZ, A.; NIETO, F.J.

1979 Hornos de cerámica gris medieval en el castell de Cabrera d'Anoia. *Informació arqueològica*, 30: 154 – 161.

PADILLA, J.I.

1984 Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller, los hornos y la producción de Casampons. *Acta Mediaevalia, annex* 2: 99-143.

PADILLA, J.I.

1989 La terrisseria alt-medieval de Cabrera d'Anoia. *Tribuna d'Arqueologia, 1988 – 1989*: 99 – 143.

PADILLA, J.I.; THIRIOT, J.; EVIN, J.; MESTRES.

1999 Datations par le radiocarbone des ateliers de potiers médiévaux de Cabrera d'Anoia en Catalogne. In: Evin J. (dir) *14C et archeologie: 3ème Congrès International, Lyon, 6-10 avril 1998*. pp. 419 – 423 Lyon.

PADILLA, J.I.; VILA, J.M.

1997 El tester 374-B de Cabrera d'Anoia. Anàlisi d'una fase de la producció d'aquest centre artesanal. In: *Ceràmica medieval catalana. El monument, document, Quaderns científics i tècnics*, 9, pp. 143 – 158. Barcelona: Diputació de Barcelona.

PADILLA, J.I.; VILA, J.M.

1998 Últimas intervenciones en el alfar medieval de Cabrera d'Anoia. Barcelona. In: *Actas das 2ªs Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval. Tondela, 1995*, pp. 91 – 99. Tondela.

PICON, M.; THIRIOT, J.; ABRAÇOS, H.; DIOGO, J.

1995 Estudo em laboratório e observação etnoarqueológica das cerâmicas negras portuguesas. In: *Actas das 1ª Jornadas de Cerâmica Medieval e Pós-Medieval, métodos e resultados para o seu estudo (Tondela, 1992)*, pp. 189 – 206. Tondela.

RIU, M.

1972 El taller de ceràmica medieval de Santa creu d'Ollers. *Boletín arqueológico*, IV, Sociedad Arqueológica Tarraconense. Tarragona, pp. 253 – 265.

ROMANÍ, A.

1917 Paletnologia de la comarca de Capellades. Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya (271): 197 – 2006.

THIRIOT, J.

1980 Stratigraphie dans un four de potier du XII siècle à Saint-Victor-des-Oules (Gard), *La céramique médiévale en Méditerranée occidentale, X-XV siècles, Valbonne, 11-14 septembre 1978*, pp. 457 – 465. Paris: C.N.R.S.

THIRIOT, J.

1986 *Les ateliers médiévaux de poterie grise en Uzège et dans le Bas-Rhône: Premières recherches de terrain*. Paris: Ed. de la Maison des Sciences de l'Homme.